

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Ha-
vas Fabra, place de la Bourse, 3.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139. Fleet Street.
F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Adminis-
tracion, 6, Pino, 6, Barcelona.

Pueden hacerse las suscripciones desde
fuera, dirigiéndose á la Administra-
cion y acompañando su importe en
sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—
Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.
En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el nú-
mero envuelto en una elegante cu-
bierta, papel de color, conteniendo
un extenso catálogo de las últimas
novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por
1 año, pueden obtenerse las ventajas
siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre to-
das las obras que publique la admi-
nistracion de este periódico. 6, Pino,
6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mos-
ca* para 1882.

ADVERTENCIAS.

I. Interin no rija los destinos de este desgra-
ciado pais un gobierno liberal que piense en moralizar
por todos los medios enérgicos que están en su mano el
servicio de correos; recomendamos encarecidamente á
todos nuestros abonados, como un favor especial que es-
timaremos mucho, el que nos avisen de cualquiera falta
que noten en el servicio del periódico, por insignificante
que sea, en la seguridad de que procuraremos corre-
gírla.

Para que la reclamacion sea más eficaz, debe dirigirse
á la Administracion 6, Pino, 6, Barcelona, conteniendo
las señas de la habitacion del reclamante.

II. Rogamos á los señores suscritores de fuera de esta
ciudad se sirvan remitir á la librería de D. Guillermo
Parera, 6, Pino, 6, Barcelona, el importe de la suscripcion
al periódico LA MOSCA, que venció en fin del pasado
mes de Febrero.

Pueden hacerlo fácilmente en sellos de correo ó libran-
za cuanto antes á fin de que no deje de zumbiar en sus
oidos LA MOSCA ROJA.

III. En la librería de D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6,
Barcelona se venden colecciones completas del primer
tomo del periódico LA MOSCA desde el núm. 1 al 53.

Se remite á provincias enviando su importe de 62 rea-
les á dicho señor en sellos de franqueo ó libranza de fa-
cil cobro.

IV. En uno de los próximos números tendremos el
gusto de publicar, para escarmiento de pícaros, el nom-
bre, en letras de gran tamaño, de cierto corresponsal que
ha faltado á sagrados compromisos contraídos con esta
empresa, no pagando lo que la debe.

LA ADMINISTRACION.

LA ESPADA Y EL HISOPO.

Entre la espada y el hisopo se repartieron ayer y se re-
parten hoy el dominio del mundo, como los sayones de la
antigua fábula se repartieron la túnica de Cristo.

A Cristo le cruzificaron los escribas y fariseos, ayudados
por Herodes y Pilatos.

Al pueblo le cruzifica el hisopo ayudado por la espada.
Cristo es la imagen del pueblo.

La espada nos amenaza con la anarquía y nos promete
el orden, el orden de los cementerios.

El hisopo nos amenaza con el infierno y nos promete el
paraíso, la felicidad de los tontos.

En cambio de estos mentidos bienes, solo nos exigen
nuestra libertad, nuestra dignidad y el producto de nues-
tro trabajo.

Esto es poco dar y poco exigir; es comprar el oro con
monedas de plomo dorado.

Mientras el hisopo y la espada existan entre los hombres,
la raza humana no podrá dar un paso seguro en el camino
de la civilizacion; será una raza de esclavos, sometida á
capataces de sotana y entorchados.

Al abrigo del hisopo se desarrollan los pontífices llama-
dos santos, los obispos llamados humildes, los curas llama-
dos caritativos y los frailes llamados penitentes, como
entre el cieno cubierto de verde musgo y plateadas flores
se desarrollan inmundos cocodrilos, llamados reptiles de
brillantes escamas.

Al abrigo de la espada se desarrollan generales con sus
pechos cubiertos de cruces y sus cabezas adornadas de llo-

rones, como al abrigo del abandono de un campo inculto
se desarrollan abrojos, cubiertos de punzantes espinas y
coronados de flores sin aroma.

El pueblo tiene derecho á exigir cuentas á esas dos po-
tencias sociales, llamadas hisopo y espada, porque el pue-
blo las sostiene con el fruto de su trabajo, las fomenta con
su paciencia y las anima con sus humillaciones.

El pueblo respecto á esas dos potencias se encuentra en
el mismo caso que un amo condescendiente, respecto á
sus criados, cuando le son inútiles, costosos é insubordi-
nados.

No será amo verdadero, mientras no despidá á esos
fingidos.

¿Para qué sirven al pueblo la espada y el hisopo?
Para lo que sirven al amo condescendiente los criados
inútiles, costosos é insubordinados.

La espada y el hisopo son dos plantas parásitas que,
rodeadas al pueblo, ascienden, le chupan su jugo, le oprimen
y le impiden su desarrollo.

La espada aspira á convertir al pueblo en un peloton de
reclutas por medio de la ordenanza y los estados de sitio.

El hisopo aspira á convertir al pueblo en una manada
de ciegos por medio de la fé y supuestos milagros.

El pueblo aspira á la libertad, á ser dueño de la misma.

Para realizar tan justa aspiracion, necesita olvidar ran-
cias preocupaciones y aprender que la *conveniencia social*
es la única base de todos sus derechos y de todas sus obli-
gaciones.

Ya lo aprenderá.
Por nuestra parte, procuraremos enseñárselo.

ALDEANO.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

APESAR DEL MAL SERVICIO DE CORREOS QUE TENEMOS.

A *Mosca* semanario humorístico ilustrado que vé la luz
en Porto. (Portugal). Le devolvemos el saludo que nos di-
rige en su primer número.

La *Bordadora*; se han publicado ya los cuadernos 66 y 67
de esta utilísima revista que reparte á sus suscritores gran-
des pliegos con preciosos dibujos para bordar, Adminis-
tracion Barcelona, Escudillers, 55.

Almanaque de La Lira para 1883.
Almanaque para 1883, publicado por El Anunciador de
Aragon.

Maria de los Angeles por José Navarrete; preciosa novela
que forma un abultado tomo en 8.^o 5 pesetas.

Elogio fúnebre de Gambetta.—Discurso pronunciado
por D. José Carvajal en el Circulo Nacional de la Juven-
tud de Madrid, 1 peseta.

El Siglo de Pericles.—por Arturo Masriera. Forma este
poema un tomito en 8.^o que cuesta solos 2 reales.

PICADURAS.

Recordamos á nuestros lec-

tores que nos está prohibido
publicar el retrato de nuestro
Administrador, y que esto su-
cede gobernando en España un
partido fusionista que se llama
liberal.

Para este mes anuncian los astrónomos grandes tem-
pestades.

¿Qué será?
¿Continuarán en el poder los fusionistas?
¿Lo escalarán los conservadores nuevamente?

Nuestro dibujante en Milan (Italia) el Sgr de Filippi
que nos envía alguna de las intencionadas láminas que
sobre política Europea publicamos, nos avisa haberlo he-
cho hace un mes con un precioso trabajo litográfico sobre
El Napoleonismo el cual nos hemos visto privados de dárlo
á luz, por haberse extraviado en correos.

¡Lo de siempre!
Ya lo ven Vds. cuando no nos las prohíbe ó secuestra el
Gobernador, nos las *irregulariza* el correo.

El ayuntamiento de Rota ha enviado por conducto de
su alcalde-presidente, las más expresivas gracias y calurosa
felicitation al señor don José Navarrete, por su novela
Maria de los Angeles.

Se ignora si la felicitacion ha ido acompañada de algu-
nos billetes del Banco de España.

Esto era lo procedente, pues el libro los merece.

El ayuntamiento de Búrgos ha tomado en sério lo de
los huesos del Cid. ¡Todo sea por Dios!
Y van á gastarse una millonada en los festejos.

En Madrid se está muriendo de hambre la viuda del co-
nocido escritor D. Victor Pruneda.

Pruneda era buen escritor y honrado padre de familia.

Habla *El Dia* del folleto que sobre la izquierda vá á pu-
blicar un diputado afiliado á la misma.

Segun nuestro colega ese folleto verá muy pronto la luz
pública.

Folleto en puerta, divorcio de izquierda á la vuelta.

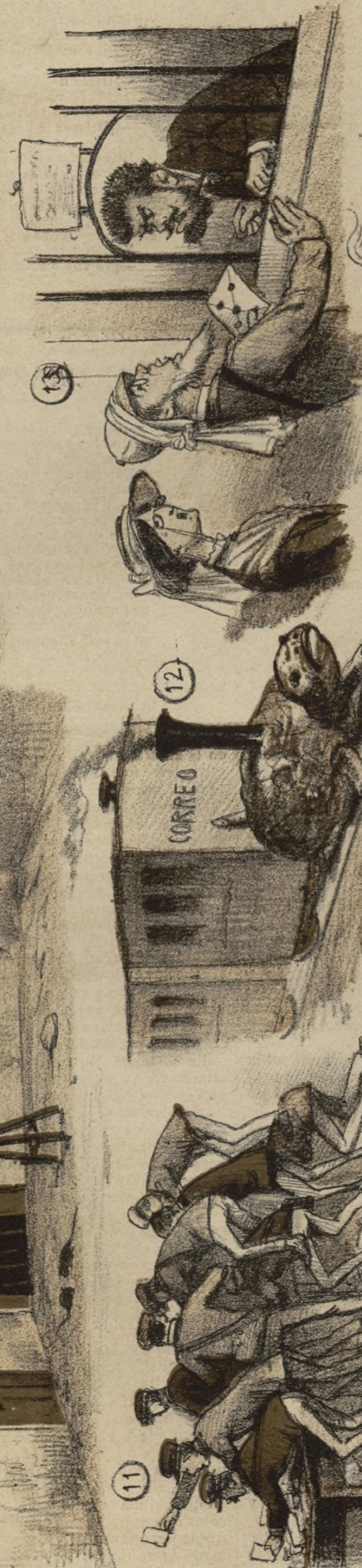
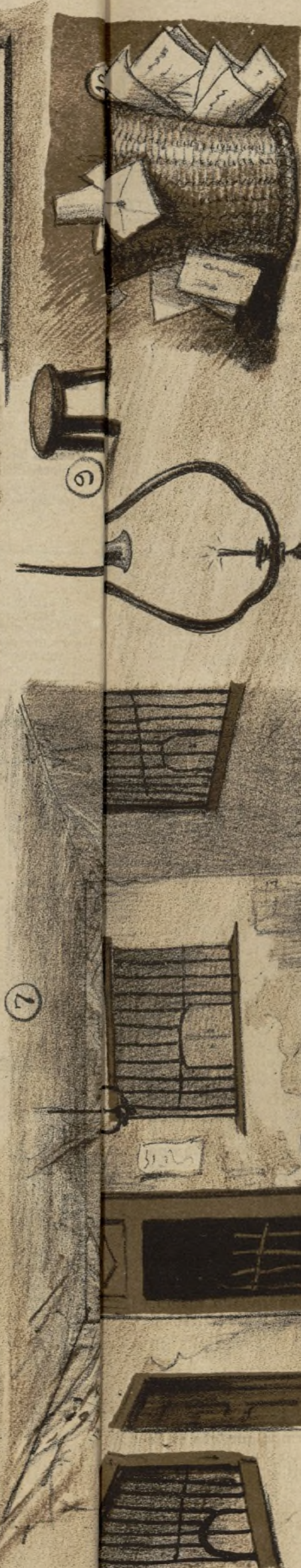
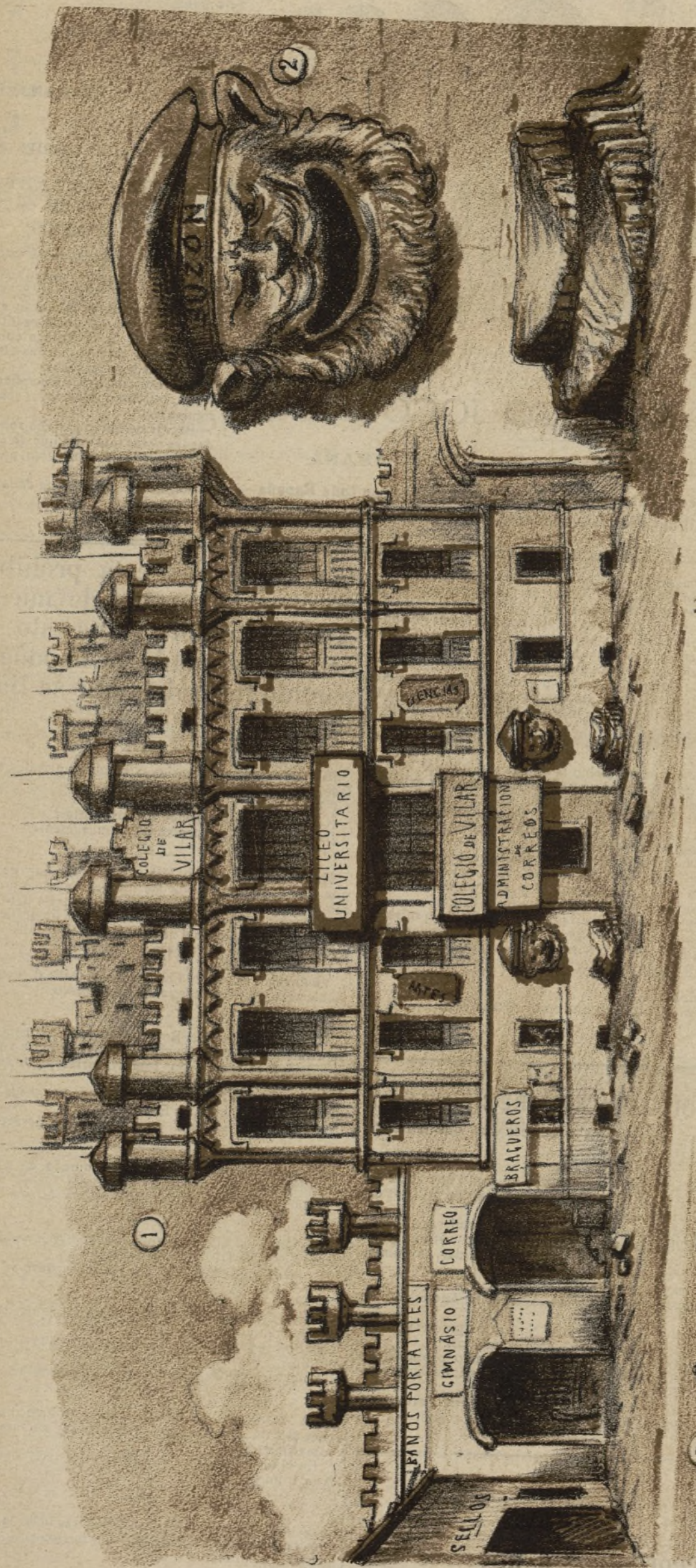
En Madrid fué detenido un sujeto llamado Pedro San-
chez Martinez, al cual se le encontraron encima, seis na-
vajas de muelle.

En el bolsillo del chaleco llevaria sin duda algun cañon
Ams trong.

Al hijo del señor Sagasta le han regalado la carabina
que usaba el bandido José Maria, y la espada que usaba el
general Bustillo.

LA MOSCA ROJA

Delicias de nuestra Administración de Correos.



1. Vista general del edificio.—2. Un buzón visto de cerca.—3. Alumbrado de los alrededores.—4. Las cercanías cuando llueve.—5. Las mismas cuando no llueve.—6. Las ventanas del edificio.—7. El vestíbulo.—8. Alumbrado del mismo.—9. Los asientos para el público.—10. Destino que se da á las circulares.—11. La oficina de los carteros.—12. Los trece correos.—13. Amabilidad de los empleados que cobran en las poquísimas horas que están á disposición del público que paga.—14. Cartas bien dirigidas.—15. Como llegan los paquetes de impresos.—16. Recompensa á un buen Administrador.—17. Un Martínez candidato, Director general de Comunicaciones recompensado por el Gobierno.—(Se continuará)

Al pequeño Presidente le servirán tales chismes como la carabina de Ambrosio y la espada de Bernardo.

De La Vanguardia.

La Iberia titula su artículo de fondo del sábado, Política Patriótica.

De mas está el decir que no se refiere á la que hace el colega.

El comité fusionista de Sevilla ha expulsado de su seno á todos los amigos del Sr. Candau.

¿Andará por entre ese comité La mano negra?

Todo pudiera ser por que el Sr. Candau hace tiempo que todo lo vé de ese color.

Las corporaciones religiosas de la Península que á continuación se espresan, movidas por el santo celo de la fé y por el amor á la madre patria, cuya prosperidad y mayor engrandecimiento anhelan realizar en cuanto puedan, ha remitido á nuestras posesiones de Ultramar durante los seis años comprendidos desde 1877 á 1882, ambos inclusive, 337 misioneros en esta forma:

Jesuitas 93; agustinos descalzos 49; (Recoletos), 78; dominicos 64; agustinos calzados 49; franciscanos 43; y carmelitas 10. De estos han ido á Cuba 24 jesuitas y 10 carmelitas y á Puerto-Rico 9 jesuitas; los restantes han ido á ejercer su sagrado ministerio entre los indios, algunos salvajes, del Archipiélago Filipino.

¡¡337 en 5 años!! ¡¡Que pocos!! Porque como nosotros semos tan católicos, quisieramos que los 337 se marcharan diariamente de España.

Exponiendo el Obispo la mente de Leon XIII, y combatiendo al Director del *Correo Catalan* al Obispo, resulta que dicho Director combate al Papa. Gente de esta raza fué la que llamó á Pio IX. Robespierre contara. Otra vez abonado el segundo título del libro *Personajes bíblicos*, esto es, *Los teólogos fotografiados por sí mismos*.—Librería de D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6. Un tomo 6 pesetas.

RIMA

Cae una piedra en las tranquilas aguas
del anchuroso lago,
y un ondulante círculo se forma,
que se va poco á poco dilatando....
Y aquella ondulación que el lago agita

se desvanece al fin, sin dejar rastro,
mientras la piedra sepultada yace
entre las algas que le abrieron paso.

Algo muy parecido es la existencia
del triste ser humano;
cuerpo que cae, por impulsión divina,
en el lago del mundo, breve rato
una ligera ondulación producen
los sueños de su espíritu, y al cabo....
la ondulación se borra para siempre
y el cuerpo queda en cieno sepultado.

RICARDO SEPÚLVEDA.

SONETO.

Un día, y no por cierto muy remoto,
En un congreso, con afán urgente,
Tratóse de elegir un presidente
Sin intriga, sin riña, ni alboroto.
Yo que allí estaba, atisbo y ando y troto:
Cuento, gracias é ser tan diligente,
Con la unanimidad de aquella gente;
Y ¿qué vine á sacar? un solo voto.
«Ese voto, me dijo un gran jumento,
Fué el mio,» y lo juró por el bautismo;
Y otro tanto escuché de más de ciento.
Pero aunque me lo tachen de egoísmo,
Quiero decir, para acabar el cuento,
Que había yo votado por mí mismo.

J. M. VILLER GAS.

MADRIGAL

Oye niña, si sientes que el eco,
ligero, sutil,
cruzando los aires, un nombre murmura,
que lleva hasta tí.

Si acaso entre sueños, hiriendo tu oído,
te causa pavor,
no temas, bien mio, que el nombre es el tuyo:
y el eco soy yo.

CASIMIRO FORASTER.

MOSQUEO EPIGRAMÁTICO

En un gravísimo aprieto
puso á Narciso, María
que con afán exigía
le hiciese aquel un soneto.
—¡Si yo poeta no soy!..
el buen Narciso exclamaba
y ella terca replicaba:
—Di... ¿me lo vas á hacer hoy?

—¿Usted ha oído cantar
á Luisa? Es un portento.
¡Canta con un sentimiento!..
—¡Del que la llega á escuchar!

Una noche ya muy tarde
me encontré al borracho Hilario
(que por cierto es muy cobarde)
en un lugar solitario.

—¿Tan solo—dije—y sin miedo
en sitio tan retirado?
Y él contestó con denuedo:
—¡Ya voy bien acompañado!

CAMACHO.

CHARADA

—¿Que es la sílaba primera?
—Una letra poco usada.
—¿Y segunda con tercera?
—Entre gente marinera
comunmente es empleada,
—¿Y la segunda, que és?
—Un pronombre posesivo,
—¿En prima y tertia que ves?
—O yó lo entiendo al revés,
ó veo un imperativo.
—¿El todo lo has comprendido?
—Si; sino recuerdo mal
una vez que caí herido
fui por varios conducido
en el todo al hospital.

ALBARRAN.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

birían; á lo que arguyó la señora que no le prohibirían casarse con un hombre digno; pero si se opondrían con todas sus fuerzas á su enlace con el estudiante.

El cual salió de allí tan desconcertado y furioso como había salido del domicilio del señor prior, amen de una buena dosis de humillación por las declaraciones de la valiente dama.

Después, el joven, incansable, habló con las hermanas, pidiéndoles una entrevista con Carmen. Ellas se escandalizaron de tal pretension y le dijeron cosas tan triviales y faltas de lógica y sobradas de ironía, que él se marchó dejándolas con la palabra en la boca.

Otro día consultó el caso con un amigo suyo, abogado de fama. El abogado dió la razon á las monjas y al prior, declarando que Antonio no tenía ningun derecho ni poder sobre la decision de la joven, por no ser de la familia, pero que convenia saber fijamente si en ella había verdadera vocacion, verdadero deseo de romper toda relacion con Antonio, ó si obraba impulsada por amenazas ó por extravío mental. Para esto acudió privadamente al juriconsulto al Hospital en union con un notario y, previas formalidades y demás adminiculos, se extendió acta inapelable de las convicciones y firmes propósitos de la reclusa, si bien el abogado confesó á Vargas que en todas las declaraciones aquella mujer estuvo cabizbaja y temblorosa como si le costase un sacrificio el corroborar las rotundas afirmaciones que el prior, Doña Concepcion y las hermanas habían hecho al atribulado Antonio.

Finida esta escena curial, el estudiante abandonó toda tentativa; creyóse en el deber de olvidar á la que tanto le había olvidado, y empezó para él esta vida triste de lucha íntima entre el corazón que siente y el raciocinio que amordaza. Cuando se posee incólume la fortaleza del espíritu, es un fenómeno sencillo alejar todo sufrimiento por grande que sea. Vargas dirigió los pasos y los pensamientos á robustecer su voluntad buscando olvido, pero en esta tarea se volvió misántropo.

Una sola pasión podía distraerle y atenuar sus amarguras: el estudio. El joven se dedicó á los libros

con renovado estusiasmo y pasó noches de claro en claro leyendo, ó contemplando la bóveda estrellada. Una de sus ciencias favoritas era la astronomía. Cuando sus amigos le hablaban de Carmen, dejaba deslizar una sonrisa melancólica por sus labios y les pedía que variasen de conversacion; nadie pudo saber la situación de su ánimo, ni los proyectos que tocante á la joven había fraguado en lo recóndito de su cerebro.

No obstante, sufría la pena de haber perdido un ideal de amor, y la humillación de ver caídos por tierra los ilusiones que sobre aquella privilegiada criatura se había formado en otro tiempo. A veces sentía un arrebatado de odio hacia la joven, creyéndola indigna de su aprecio y culpable por su debilidad; más, después, se golpeaba al pecho murmurando: ¡infeliz Carmen! no tienes tú la culpa; te han vencido á traición!...

Aquel día, cuando le dijeron que la hermosa niña era ya señora Carmen y estaba en la Sala pública, el estudiante hizo gala de una gran presencia de espíritu; ni inmutó su rostro, ni se desató su lengua, limitándose á murmurar al oído de Puente:—Ya ves como me la han vuelto loca.

—No quieres verla?

—Mas de tres meses me he pasado sin ella.

—Lo dices con tal indiferencia...

—¡Si lo supieras! Yo tengo hambre y sed de contemplarla y de oír su voz; pero quiero que ella misma se me presente para darme sus disculpas.

—No seas cruel con la pobre Carmen. La hidalguía antes que todo, tratándose de mujeres. Por otra parte, yo no la creo culpable ¡Fenómenos psíquicos independientes de la voluntad! Sabes lo que dice D. Juan Huarte en su *Exámen de ingenios*: «El rezar y el meditar se hace subiéndolo el calor natural á la cabeza, por cuya ausencia quedan las demás partes del cuerpo frías....» Carmen se ha quedado fría del corazón.

—Que harías tu en mi lugar?

—Buscar una ocasión favorable para encararme con ella, y observar los efectos del choque, sin hablar palabra. Eres buen fisonomista, Antonio. Una mirada te bastará para conocer todo lo que ella tenga más oculto en su espíritu. Te aconsejo que leas el libro de Huarte; fué impreso en Barcelona en 1607, y tiene....

—No estoy por antiguallas ahora.

Poco tardó en llegar el momento favorable. Como si el hado lo hubiera dispuesto, apenas entró Vargas

en la enfermería sus ojos se cruzaron con los de Carmen, que, en aquel instante, iba á trasponer el dintel de la primera sala.

Bajaron al suelo las pupilas de aquella; la sangre se agolpó en su rostro dándole un hermoso color, y entonces, la pobre niña, confusa y trémula, dió algunos pasos para separarse. Antonio la miró, al principio sintiendo un placer inmenso en contemplar aquella hermosura que la vida hospitalaria había escasamente marchitado, pero en cuanto la joven, haciendo un esfuerzo supremo, se alejó sin dirigirle una sola mirada de cariño, sufrió él tan fuerte sacudida de doloroso despecho, que apenas pudo ahogar un ¡ay! arrancado de lo más profundo de su ser.

No era posible en aquel sitio hablar á la joven, ni obligarla á detenerse: más de cien enfermas que ocupaban el extenso departamento hubieran podido convertir una simple escena en escandaloso suceso.

La hermana Dorotea, noticiosa del caso, corrió al auxilio de la joven, y llevándosela al cuarto de recepcion se dió buena maña en tranquilizarla con buenas razones y ligeros reproches por su turbacion y poco valor.

Las tentativas que desde entonces hizo el alumno para hablar con Carmen, no tuvieron éxito. En todas partes la joven llevaba sin saberlo una vigilante que espiaba sus pasos y sus acciones.

Vargas, después de observarlo todo, apeló á la estrategia del disimulo, empezando por fingir una absoluta indiferencia durante muchos días. Esperaba ocasión y preparaba las situaciones para lograr una entrevista á solas con su amante. ¡Cuántos proyectos y cuántos planes pasaron por su embrollado magín, para ser rechazados como imposibles, ó de realización temeraria! Al fin adoptó el más vulgar de todos, contando con la poderosa influencia de aquel poderoso caballero que se llama *Don Dinero*. Sobornó á una muchacha enfermera, de lo más zarramplín que halló en el Hospital, cuya muchacha reveló que, á cierta hora de la tarde, la hermana Dorotea iba al depósito de la ropa blanca, y Carmen quedaba en la Sala con poca vigilancia por ser hora en que no solían pasar por allí practicantes, ni internos. Conviniéron, ella y Antonio después de un largo coloquio, en que, al día siguiente, la enfermera arreglaría las cosas de tal modo que Carmen hubiese de llegarse á un departamento muy solitario por lo asqueroso, llamado *la vuida*, en cuyo sitio, una hora antes, procuraría esconderse el estudiante hasta que las dos